EL PULSO DEL ESPÍRITU



LA BENDICIÓN—EL ARTE DE VIVIR

6 DE JUNIO DE 2014

Como muchos de ustedes saben, nosotros hemos estado en medio de una clase de Arte de Vivir aquí en Sunrise Ranch durante la semana pasada. Como Maureen Waller nos ha recordado un par de veces, esta clase no es una carrera, sino un maratón. Y aunque podemos ver la línea de meta desde aquí, todavía tenemos que hacer un par de cosas más, unos pocos kilómetros más que correr antes de que se cierre ese ciclo específico.

A lo largo de esta clase nosotros, el profesorado, les suministramos a los participantes herramientas y mapas que podrían ser utilizados para navegar el territorio que necesita ser navegado con el fin de llegar a un lugar donde se pueda empezar a aplicar conscientemente esta cosa que llamamos El Arte de Vivir. La información más importante que presentamos fue la realidad de que, aunque podemos darles las herramientas, los mapas y el ejemplo vivo de lo que parece encarnar el Amor Universal, nada de esto tiene valor—es solo un ejercicio aburrido e inútil—a menos que ellos tomen esas herramientas, mapas y ejemplos, y se independicen por su propia cuenta, experimentándolo por sí mismos. Una premisa básica de nuestro programa de Emisario es la de: demostrar la Verdad en su propia experiencia de vida. Nadie en este programa me ha pedido alguna vez, y he estado cerca durante algún tiempo, que simplemente acepte lo que se me ha enseñado. En realidad, las veces que

he hecho eso, intentar aprender los conceptos sin comprobar su exactitud para mí mismo, las personas me han dado un golpecito en la cabeza y me dicho no, no se permite que hagas eso. Lo demuestras porque realmente no tienes mucho valor, francamente, en el trabajo que haces a menos que sepas cómo hacerlo—a menos que sea tu experiencia.

Por lo que, en la clase, no solo les dimos el permiso, sino que lo exigimos de ellos: "No salgan de aquí y digan: 'Maureen dijo...' o 'Cliffe dijo...' o 'Yo creo que es verdad...'". Pongan en duda lo que están escuchando, no mediante la discusión o el debate, sino aplicando los principios y observando los resultados. Tomen lo que se ha presentado como la verdad y háganla propia viviéndola. No hay otra manera. Y no solo no hay otra manera—lo cual parece sonar un poco desesperado—sino que afortunadamente no hay otra manera; porque ahí es donde radica la victoria, ahí es donde está la emoción. Ahí es donde radica la vitalidad: Yo la poseo. Conozco la verdad del amor por mí, no porque algún maestro dijo que era así, sino porque yo la experimenté. Ahora puedo decir..."¡Esta es mía!"

En el folleto, *The Art of Living (El arte de vivir)*, Martin Cecil hace referencia a la Feria Mundial de 1964. Este fue el momento en el que los países (más predominantemente los Estados Unidos y la antigua Unión Soviética) estaban empezando a lanzar cohetes más allá de la atmósfera terrestre. Evidentemente, mientras ofrecía una presentación en la Feria Mundial, uno de los líderes del programa espacial de EE.UU. dijo: "Ahora el universo tiene significado, porque le damos un significado".

¡Cuán arrogante pensar que la mente humana pueda darle significado a algo! Ese ha sido el problema desde el principio: la mente humana auto activa y motivada por el ego piensa que el Universo fue creado para servirla. La verdad es que obtenemos *todo* el significado de la Fuente. Obtenemos *todo* el significado de Dios. Una vez que entendemos eso, una vez que se convierte en nuestra experiencia, nos convertimos en el vehículo para el significado de la Vida, los propósitos de la Vida, expresados en la tierra.

En nuestras consideraciones sobre la Única Ley, hablamos acerca de cómo fuimos creados para ser la creación suprema para esta tierra, y lo que toda la tierra parece estar gritando: "¿Cuándo ustedes van a venir a casa? ¿Cuándo ustedes van a asumir su responsabilidad para que podamos asumir las nuestras?". Cuando hago meditación caminando, eso es lo que escucho a menudo. Cuando realmente hago meditación caminando escucho a las plantas y los animales y las rocas y los ríos que me piden asumir mi responsabilidad para que todo el Jardín pueda ser parte de su propio ser, completamente—que pueda florecer, que pueda proporcionar la belleza para la que fue diseñada a traer y, al traerla, alabar a Dios.

Entonces, ¿cuál es el arte de vivir? El arte de vivir es el arte de dar. Es el arte de dar lo que se nos ha dado en su sentido más limpio, más claro y más puro. Hace algún tiempo hubo un gurú en ventas llamado Zig Ziglar, y una de las citas por las que fue famoso era: "Nada sucede hasta que alguien vende algo". Y hay algo de verdad en ello porque cuando estás vendiendo algo, ¿qué estás haciendo? Estás ofreciendo algo. Estás irradiando, estás emitiendo algo. Nada sucede hasta que se da algo, hasta que se irradia algo.

El proceso creativo no se inicia con respuesta o atracción o unión. Se inicia con radiación, se inicia dando. El arte de vivir es el arte de dar...dar la bendición en cada momento, en cada paso, en cada respiración.

Por lo tanto, este es el rango de consideración en el que hemos estado la semana pasada— destacando que esta es la manera en la que cumplimos nuestra misión: la de jugar nuestro papel en la gran creación al dar primero, al no retener para nosotros mismos el amor de Dios, la energía de la Vida, sino dándolo a través de nosotros. En lo que respecta a dar, esto se multiplica. Y no puedes darlo hasta que puedas decir: "Esto es mío". En lo que respecta a la multiplicación de dar la bendición, la tierra está curada, la humanidad se ha curado. Con el tiempo, en realidad tenemos la experiencia de ser un solo cuerpo.

Cliffe Connor cconnor@emnet.org Sunrise Ranch 25 de mayo de 2014

Derechos de autor © 2014 por Emisarios de la Luz Divina

Para recibir un correo electrónico semanal con El Pulso del Espíritu, envíe un correo electrónico a <u>emissaries@emnet.org</u>
Las donaciones a Emisarios de la Luz Divina son bienvenidas.

Para contribuir a ayudar a nuestro trabajo, por favor visite www.emissaries.org